

# **TEMA 17.LA ÉPOCA REGENERACIONISTA: "LA REVOLUCIÓN DESDE ARRIBA". 1902-1914 (II)**

## **1. EL CATOLICISMO EN LAS SOCIEDADES Y EN LA POLÍTICA**

El mundo católico era un factor de renovación de la sociedad española, al menos potencialmente como el movimiento obrero o los nacionalismos periféricos. En la década final del S. XIX se había presenciado en España todo un proceso de politización del catolicismo que habría de tener consecuencias; la desunión impidió que fórmulas de organización como los Congresos Católicos se plasmaran en realidades eficientes. En los Congresos ni siquiera los mismos prelados permanecían unidos. Cuestiones como el Reino de Italia provocaban graves discusiones, protestas diplomáticas y acusaciones de heterodoxia. En estas condiciones no se volvió a celebrar ningún Congreso después de 1902.

En 1905 el principal dirigente integrista, Nocedal, consideraba que no era suficiente la licencia eclesiástica para la consideración como ortodoxo de un diario; en 1906 un documento pontificio trató de lograr la paz entre las diversas tendencias católicas y en 1908 los integristas (ya casi una secta) recibieron una advertencia de Roma. El resultado de esta evolución fue que poco a poco empezó a imponerse la postura posibilista moderada o liberal conservadora. El triunfo de esta tendencia tuvo consecuencias importantes y negativas.

Cuando aparecen las actitudes anticlericales durante el cambio de siglo, surgieron, como reacción, unas Ligas católicas que limitaron su implantación a las ciudades, porque nadie podía pensar seriamente que en España, fuera a haber una verdadera persecución religiosa. Tanto ellas como los Comités de defensa social que proliferaron después, obedecían a un propósito reactivo que se identificó con la versión maurista del conservadurismo que no creó verdaderos problemas al sistema de turno.

De acuerdo con la evolución hacia la moderación del catolicismo español, en 1899, en Marqués de Comillas jugó un papel relevante en la Junta permanente destinada a dar continuidad a la obra de los Congresos, que luego se convertiría en JUNTA DE ACCIÓN CATÓLICA. Comillas fue el representante más característico del catolicismo oficial de la época y como tal, persona muy próxima al rey. En los años en que Canalejas estuvo en el poder, hubo incluso normas de actuación de la Acción Católica. Pero ésta no se desarrolló hasta la etapa republicana; en 1911 fue vetada una candidatura católica para las elecciones madrileñas.

Comillas creó una Asociación para el estudio y defensa de los intereses de la clase obrera, que no perdió nunca su carácter benéfico, más que social. A su alrededor nacieron también unos Círculos Católicos de Obreros. Era el momento en que el catolicismo, merced a las encíclicas pontificias, pasaba de una mentalidad benéfico-caritativa a otra propiamente social, coincidiendo con la tendencia también perceptible en los liberales, a propiciar un intervencionismo del Estado en estas materias. Durante la Monarquía de A. XIII, en las instituciones estatales dedicadas a la cuestión social, cooperaron personas procedentes de los medios católicos junto con otras liberales o socialistas. La intervención católica en estas cuestiones fue obra del jesuita P. Vicente.

A principios de la 2ª década del siglo, había casi 300 círculos y muchos de ellos

tenían una función que no sólo era instructiva. En el campo, la Ley de Sindicatos Agrícolas, auspiciada en principio por Maura, tuvo unos resultados muy favorables para el mundo católico-social. Los sindicatos católicos se apoyaban en cooperativas y cajas rurales.

En otros terrenos, el resultado de la acción social católica fue menos positivo. Los sindicatos profesionales con la pretensión de evitar el calificativo "católico", sólo hicieron su aparición en la 28 década del siglo. Por el momento, los sindicatos católicos no habían perdido frente a los socialistas, teniendo la 1/2 de afiliados. El pontificado de Pío X marcó al catolicismo español. En España no hubo ningún ejemplo de modernismo religioso. Unamuno, interesado en estas cuestiones, reconocía que el modernismo no despertó ningún interés en España e incluso él mismo estaba más próximo del protestantismo liberal y del modernismo católico. Algunos teólogos o filósofos sobre todo agustinos, dominicos o capuchinos, parece que tuvieron dificultades o tuvieron que ocultar sus posturas respecto al evolucionismo, debido al miedo a ser acusados de modernistas.

Todo ello era una muestra de ortodoxia, pero también de aislamiento y de limitación de la cultura religiosa. Ese era, según Canalejas, el inconveniente del clero español: el escaso nivel cultural. Ese juicio chocaba con el hecho de que la Iglesia dominaba en la 28 enseñanza y luchaba por evitar que se prescindiera de la enseñanza del catecismo.

La Asociación Católica de jóvenes Propagandistas, fundada en 1908 por el jesuita P. Ayala, siendo su primer presidente Ángel Herrera, era un grupo reducido de personas que se caracterizaban por tener un nivel profesional elevado, que se dedicaron a popularizar los principios sociales y políticos del catolicismo. El grupo fundamentaba su actividad en las doctrinas católicas tradicionales; el sometimiento al poder establecido, la distinción entre el gobierno y la legislación concreta o la defensa de los intereses católicos en todos los terrenos.

Ángel Herrera partía de un diagnóstico muy realista de lo que era el catolicismo español de la época, caracterizado por la falta de obediencia a los obispos, la falta de unidad entre los católicos y la mezcla entre lo religioso y lo político.

Hasta 1890 no había otra prensa católica que los boletines de las diócesis, pero 8 años después se creó una Asociación de la Buena Prensa y en 1910 se creó una agencia de noticias confesional. Años después, la prensa católica va alcanzando más difusión, teniendo prácticamente cada provincia un diario católico, aunque los contenidos variaran desde el puro clericalismo hasta actitudes más modernas.

## **2. EL DESARROLLO ECONÓMICO Y LAS TRANSFORMACIONES SOCIALES ANTES DE LA GUERRA MUNDIAL**

La crisis agrícola tuvo en la última década del XIX, repercusiones en el mundo industrial. En España desde 1892 hubo gran disminución en las exportaciones de vino y minerales y una disminución de importación de algodón; también hubo un envilecimiento de la moneda, producido por una Hacienda en déficit. La crisis finisecular fue además peor en España por el desastre del 98. La política de expansión del gasto público y de aumento de la circulación fiduciaria fue adecuada. Luego en los 15 primeros años del s. XX la política del gobierno cambió considerablemente: la política restrictiva de Villaverde no produjo estancamiento porque había habido un nuevo ciclo al alza, de carácter internacional. Hay que decir que las consecuencias económicas de la pérdida de las colonias no fueron tan

negativas: la repatriación de capitales pudo suponer unos 2000 millones de pesetas oro y también supuso la incorporación de unos empresarios innovadores que habían utilizado procedimientos modernos. España no dejó por ello de ser considerada como un lugar apropiado para aversiones económicas extranjeras y la inversión de capital de fuera se duplicó en los primeros 10 años del siglo. Estos capitales extranjeros optaron por inversiones en las empresas bancarias, químicas, eléctricas y de servicios (de carácter productivo).

Sin embargo la crisis finisecular tuvo repercusiones importantes en la configuración de una economía nacional fuertemente protegida.

La tesis nacionalista en economía logró el apoyo sucesivo y acumulado de todos los sectores productivos españoles. Tuvo en general unas consecuencias positivas: todas las naciones europeas hicieron lo mismo y la política seguida en España contribuyó a favorecer un determinado grado de crecimiento económico. Pero la economía española quedó caracterizada en adelante por una agricultura mayoritariamente poco entable y una industria dependiente de ella.

El proteccionismo no tenía una explicación puramente arancelaria. Ya en 1891-1896 los aranceles españoles habían experimentado un alza, pero principalmente se produjo con la reforma de 1906 que creó las barreras aduaneras más elevadas de Europa. En estos años del siglo se produjo un aumento del papel del Estado en la vida económica y el Ministerio de Fomento llegó a alcanzar el 15% del presupuesto.

En agricultura se produjeron un conjunto de transformaciones que seguirían lego. Cabe atribuir al desarrollo agrícola un ritmo considerablemente más elevado que el de la época inmediatamente anterior. Su razón radica en la introducción de una serie de técnicas y cultivos que supusieron al menos una novedad relativa respecto del estado inmediato. Entre 1900-1914, la partida de las importaciones que más creció fue la de la maquinaria y parte de ella era agrícola, aunque en no pocas ocasiones fuera tan simple como el arado de vertederas; empezó a importarse maquinaria más sofisticada, aunque sólo en zonas latifundistas que podían hacer esas inversiones. A la vez, triplicó la importación de abonos. En 1914 la producción nacional fue ya superior a la importación. El regadío constituyó una faceta más del programa regeneracionista. En los años 20 se puede calcular que había en España alrededor de 1.500.000 hectáreas de regadío. Fue sobre todo la iniciativa individual en determinadas zonas, como Valencia, la que produjo la difusión del regadío, alimentada por la confianza en obtener unos rendimientos importantes.

El trigo se vio beneficiado por las nuevas técnicas y el proteccionismo de la política oficial y como consecuencia hubo un incremento de las superficies cultivadas. La productividad también creció. La consecuencia de este proceso fue que España que a comienzos de siglo importaba trigo, en los años 30 se consideraba ya autoabastecida. La vid tardó en recuperarse de la crisis producida por la filoxera.

El sector más dinámico de la agricultura española era desde fines del XIX el de los cultivos nuevos, en parte destinados a la exportación: la naranja y la almendra por ejemplo en Valencia. Durante primer tercio del S. XX duplicó su superficie de cultivo triplicó su valor. La remolacha fue protegida por la política gubernamental, al haber perdido con las colonias, la fuente habitual de aprovisionamiento de azúcar. La producción remolachera pasó de la nada a tener problemas de superproducción. La almendra, como la naranja, favoreció la parcelación de la propiedad y la existencia de la clase media campesina.

Puede decirse que tanto la apertura hacia el exterior como la creación de un mercado

verdaderamente nacional, tuvieron como consecuencia una relativa especialización agrícola o ganadera, dependiente del grado de iniciativa de las élites locales.

En este momento es cuando nació un sistema bancario que perdura aun hoy en sus rasgos fundamentales. La Banca española había surgido a mediados del XIX. En sus orígenes hubo 2 factores: 1º la repatriación de capitales procedentes de las colonias, que tuvo como consecuencia la fundación en 1901 del Banco Hispanoamericano y en 1902 la conversión del Crédito Mobiliario en el Banco Español de Crédito y 2º fue la capitalización de la exportación de hierro desde el País Vasco, que produjo o potenció los Bancos de Bilbao, Vizcaya, Urquijo e incluso el Central. La Banca jugó un papel decisivo en determinados sectores industriales nuevos.

La falta de empuje en el crecimiento industrial se explica por el descenso de la producción y exportación de minerales metálicos: el del cobre se produjo lentamente y el del hierro y el plomo más rápidos. En términos relativos se puede atribuir a la exportación de mineral, la condición de industria verdaderamente ligada a la economía nacional. La extracción de carbón experimentó un crecimiento considerable. El país vasco había logrado una neta superioridad respecto del resto del país en lo que se refiere a siderurgia y construcción naval; la mitad de la producción de hierro, de acero, del tonelaje de buques y se producía allí.

En Cataluña, la industria textil sufrió el impacto de la pérdida de las colonias. La recuperación se produjo gracias al arancel de 1906 que reservaba de hecho, el mercado interior a los industriales catalanes del textil. Esta industria se convirtió en conservadora. Sin embargo, Cataluña tuvo otras más dinámicas y agresivas con las que pudo competir e incluso superar al País Vasco. El sector industrial puntero estuvo constituido por la electricidad, el cemento y la industria química, además de la industria ligera. De ellas la más importante fue la industria eléctrica. En 1901 se fundó Hidroeléctrica Ibérica, luego Iberduero y en 1907 Hidroeléctrica Española. En 1913 la industria textil había sustituido el vapor en más de la mitad de la maquinaria en Sabadell y Tarrasa y en 1916 la sustitución era total. Entre fin del XIX y comienzos del XX surgieron en España las 1<sup>as</sup> industrias químicas modernas.

En esta época se rompió con uno de los rasgos del antiguo régimen demográfico, el de la estabilidad de la población en el lugar de nacimiento. La emigración se hizo 1º hacia los grandes núcleos urbanos: Barcelona y Madrid. En 1914 llegaron a Argelia 30000 españoles, pero la emigración se dirigió sobre todo a Iberoamérica. La procedencia de los emigrantes no fueron las regiones de latifundio, sino todo lo contrario.

Aunque parciales, estos eran también los síntomas evidentes de modernización.

### **3. LOS CONFLICTOS SOCIALES: EL ANARQUISMO**

A comienzos de siglo aparecieron formas de protesta nuevas, como las huelgas, prácticamente inexistente s antes de 1890. La sociedad española, muy desmovilizada, lo era también respecto a la protesta obrera. Los conflictos muy a menudo se desarrollaban en un clima de violencia que producía atentados, pero solían concluir con la intervención de una autoridad mediadora, incluso la militar, que no siempre se decantaba de una forma automática a favor de los patronos.

La intervención de las autoridades en los conflictos sociales se hacía por motivos de

puro orden público, al margen de cualquier otra legalidad social. Con el comienzo del siglo se inició la legislación social en España. Las legislaciones sobre tribunales industriales y fue producto de la Comisión de Reformas Sociales en 1891 y se convirtieron en ley gracias a una disposición conservadora de 1908, calcada de otra liberal de 1900 y dicha legislación fue modificada durante el gobierno de Canalejas en 1912. La citada Comisión había tenido un carácter informativo pero después pasó a recibir el carácter de Instituto vinculado al de Fomento. Contó con capacidad inspectora y con una representación obrera que garantizaba la eficacia de su acción. También el Instituto Nacional de Previsión contó con la colaboración de personas procedentes del socialismo y del catolicismo (2 mundos distintos).

Pero la conflictividad social fue más reducida por la debilidad del movimiento sindical y obrero. Sólo en 1910 hubo un diputado socialista en el Parlamento. Hay que tener en cuenta que hasta la guerra mundial, el republicanismo anticlerical y popular permaneció fuertemente arraigado en los medios urbanos. El sindicalismo no dependía antes de 1914 de las dos grandes centrales nacionales y tenía un papel reducido en la vida pública del país. Las huelgas estuvieron concentradas en unos cuantos puntos y en realidad no había sindicatos organizados con implantación nacional, ni federación de industria; por eso, cualquier tipo de solidaridad global mediante la huelga, era impensable.

La debilidad del movimiento obrero en España derivó de su división, que se supo cuando aumentó la influencia del socialismo. Un rasgo del movimiento obrero en España fue, hasta la II Republica el peso predominante del socialismo. En España existía una tradición democrático-federal sobre la que pudo insertarse mucho mejor el anarcosindicalismo que el socialismo.

Del anarquismo español de esta época, llama la atención su enorme influencia, que dio la sensación de que en España era posible que estallara una revolución ácrata y a la vez una escasa originalidad doctrinal que le sometió a influencias exteriores. Era más influyente que el socialismo en los años anteriores a la 1ª Guerra Mundial. Su tesis principal era la huelga general revolucionaria; ésta, unida a la acción directa acabó derivando hacia el anarcosindicalismo y de ahí al sindicalismo. En España esas tesis se insertaron sobre una tradición de anarcocomunismo insurreccionalista. Hubo partidarios del atentado personal y detractores del mismo, pero la tendencia espontánea de los anarquistas españoles fue siempre justificar la violencia.

En el anarquismo había sindicalistas reformistas e intelectuales subempleados que despreciaban a los obreros. La tradición del atentado personal renació en 1904 con motivo de la visita de Maura a Barcelona. Moral constituye un buen ejemplo. Fue probablemente el autor del atentado contra el rey en 1905 y debió contar con el apoyo de Lerroux, lo que prueba que los límites entre el republicanismo y el anarquismo eran en este momento imprecisos.

Desde entonces el terrorismo cambió sus formas de actuación: se dedicó a colocar bombas en lugares de gran concurrencia para crear un clima de tensión. Su desaparición fue producto más del cansancio de los anarquistas que de la eficacia de las fuerzas policiales. Otro factor importante fue también la crecida del movimiento sindicalista. Había agitación social entre 1903 y 1905 en el campo andaluz. La protesta pareció que iba a conmocionar a la sociedad andaluza y produjo un brusco crecimiento de las sociedades obreras; una esperanza en el advenimiento del comunismo y la lectura de la prensa obrera. La protesta coincidió con una muy buena cosecha en 1903, lo que demuestra que no se puede identificar con la rebelión de una masa proletaria sufriente, sino con una estrategia reivindicativa que

implicaba también la utilización del incendio por ejemplo, como expresión de descontento y forma de lograr la mejora de los salarios. Lo que se denominaba como el obrero consciente, propagandista del ideal ácrata, no era un líder religioso y analfabeto, sino un propagador de las tesis de una cultura anticlerical derivada del federalismo.

Mayor capacidad de difusión del ideal anarquista, tendría la difusión del anarcosindicalismo a partir de comienzos de siglo. Desde entonces hubo repetidos intentos de organizar un sindicato nacional. Los Congresos de la Federación de Trabajadores de la Región Española no establecieron ninguna organización nacional; sirvieron para difundir el mito de la huelga general y la escuela laica en medios que no eran estrictamente obreros, sino también pertenecientes al republicanismo más exaltado como el que protagonizaba Lerroux.

Los medios anarquistas en 1904 crearon una Federación Obrera que en 1907 daría lugar a "Solidaridad Obrera" e inicialmente figuraron en sus filas republicanos y socialistas. En el verano de 1910 el sector anarquista se hizo con la dirección del sindicalismo barcelonés y en otoño se fundó la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), un nuevo sindicato. Su fórmula de actuación predilecta debía ser la huelga general revolucionaria, de la que se decía que por ser arma peligrosa, debía ser utilizada con tino. La CNT tenía un propósito esencialmente revolucionario.

Esta vertiente revolucionaria se apreció en la acción del nuevo sindicato, con ocasión de su 1<sup>er</sup> congreso celebrado en Barcelona en otoño de 1911. Tuvo lugar una reunión secreta, posterior al congreso, en la que se preparó una huelga general revolucionaria con la que se enfrentó el Gobierno de Canalejas. Fue ella la que convirtió a la CNT en una organización clandestina desde 1911 hasta la guerra mundial.

#### **4. EL SOCIALISMO EN ESPAÑA**

El PSOE en el momento de empezar el siglo, era un grupo muy reducido, sin influencia. Fundado en 1879 por un grupo de tipógrafos, la aristocracia de la clase obrera y de médicos, sólo 7 años después pudo hacer aparecer su Diario "El Socialista". Su fundador fue Pablo Iglesias.

El fundamento ideológico de la actuación de los socialistas estaba basado en las teorías del marxismo a través de escritores franceses. A fines de siglo, para el PSOE sólo se enfrentaban dos clases: burguesía y proletariado y no había forma de que llegaran a un acuerdo. Los anarquistas seguían una política de derribo y la huelga general era contraproducente y a los republicanos le atribuían una ceguera burguesa; por eso no llegan a ningún acuerdo entre ellos.

El PSOE no fue capaz de aprovechar el sentimiento de protesta ante la guerra colonial. Iglesias y sus seguidores malinterpretaron a Polavieja, al movimiento de las Cámaras de Comercio y a los nacionalistas periféricos. En la última década del XIX se produjo un crecimiento de la UGT y comenzó una flexibilidad en su ideología y estrategia.

El pablismo fue una especie de revolucionarismo reformista o reformismo revolucionario; en el sentido de que nunca se consideraron incompatibles estas 2 fórmulas.

El fin de siglo supuso un mayor acercamiento al republicanismo y una participación en los organismos destinados a la reforma social. Un factor más vino a implantar el

socialismo: el regeneracionismo. Los planteamientos que se dieron en los propios dirigentes del partido se basaron en la consideración del PSOE como instrumento de toma de conciencia de la clase obrera y de moralización del comportamiento electoral del proletariado. A principios del S. xx, la tesis de la huelga general, de procedencia anarquista, había alcanzado gran difusión, pero el PSOE no pretendía recurrir a ella, por lo que poco éxito podía tener. La UGT experimentó un crecimiento más rápido. En los Congresos nacionales del partido 1903 -1907, ratificó su repudio a colaborar con los republicanos. También las Juventudes Socialistas creadas en 1905 estaban más cercanas a la postura de acercamiento, pero Iglesias mantuvo su actitud inflexible hasta 1908 en que se aceptó la posibilidad de colaboración, aunque sólo en determinadas circunstancias.

Fue la situación política del final del Gobierno de Maura lo que animó a los socialistas a cambiar su postura. Es probable que hubiera socialistas entre los participantes en los hechos de la Semana Trágica, pero además el PSOE había desarrollado en los meses anteriores una fuerte campaña en contra de la guerra de Marruecos, condenando todo intento de expansión colonial y sobre todo el sistema de redención del servicio militar mediante aportaciones económicas (o todos o ninguno). Pero fue la impresión reaccionaria del gobierno de Maura lo que movió a crear la conjunción republicano-socialista. En otoño de 1909 el partido declaró que lucharía, sólo o con alguna fuerza democrática que se propusiera el restablecimiento de las garantías y el fin del gobierno de los conservadores. A finales de año se pactó la alianza.

Esta tuvo un resultado óptimo para el PSOE y la UGT. Las cifras eran ya importantes aunque estaban ya muy lejos de las de otros países pues la diferencia esencial radicaba no tanto en los sindicatos como en la presencia en el Parlamento. Aunque muy levemente el PSOE inició ese camino con la elección de Pablo Iglesias en la lista de la conjunción republicano-socialista de 1910 por Madrid. Esto le convirtió en una figura política nacional, símbolo de la clase obrera. Sus intervenciones en el Parlamento se caracterizaron por la dureza. En 1912 el PSOE celebró el Congreso más importante de su historia, ello que tuvo una representación internacional y presentó un programa general, municipal y agrario.

Hacia 1912 entraron al partido algunos intelectuales. Uno de ellos fue Julián Besteiro, procedente del radicalismo. Otros como Araquistain y Núñez de Arenas se vinculaban a la llamada "Escuela nueva". El 1º tenía una clara posición regeneracionista, pero el 2º supone un levantamiento en el partido de un sector de izquierdas, no sólo intelectual, sino también sindicalista.

La relación entre sindicato y partido variaba de unas zonas a otras. La UGT madrileña era el sindicato predominante que incluía a muchos que no eran socialistas, mientras que en Asturias y Vizcaya, los dirigentes socialistas procedían de sindicatos.

A finales del XIX era posible aún que el PSOE triunfara en Cataluña, pero los errores tácticos impidieron que así sucediera; en Málaga también había estado el PSOE pero desapareció. En cambio, el papel de Madrid en él fue muy grande; los afiliados a la UGT residían en Madrid y en 1908 el porcentaje era de un 58%, En ese año la Casa del Pueblo de la Capital se convirtió en una de las instituciones societarias más importantes.

Pero el eje de la política socialista en la 1ª década del S. estaba en Bilbao. Su implantación fue entre los mineros, en su mayoría inmigrantes, como Facundo Perezagua. Hubo entonces una treintena de huelgas de las que 5 fueron generales. El socialismo se alimentó de la acción sindical pero acabó por traducirse en votos. En 1913 fue creado el

Sindicato Metalúrgico de Vizcaya. Empezó a haber un acercamiento entre republicanos y socialistas. Representativo de esta 2ª etapa fue sobre todo Indalecio Prieto, autodidacta, que dominó el socialismo vizcaíno tras enfrentarse a Perezagua.

En Asturias mucho más tarde y lentamente el socialismo también acabó por implantarse. Su lentitud fue por: el trabajo en las minas estuvo en manos de quienes pueden ser definidos como trabajadores mixtos porque eran campesinos que cultivaban sus tierras; además, la 1ª implantación del sindicato socialista se logró en Gijón donde luego acabarían triunfando los anarquistas entre los obreros del puerto. En 1902 el PSOE celebró un congreso en Oviedo. Fue Manuel Llaneza un minero que tuvo que emigrar después de una de las grandes huelgas de esa etapa quien creó el Sindicato de Obreros mineros de Asturias con un sindicalismo muy disciplinario y organizado. Era sin duda el más fuerte de España y le permitía controlar a la totalidad de los mineros españoles. Con ello, los socialistas antes de la guerra mundial tenían en sus manos o bajo su responsabilidad a 3 sectores de importancia: los tipógrafos (dirigidos por García Quejido), los ferroviarios (por Trifón Gómez) y el de los mineros en Asturias y en Río Tinto.

En la 2ª década del siglo las perspectivas del socialismo parecen mejorar. En Elche existía un sindicato de tendencia republicana, el de los alpargateros que desde 1910 se vinculó al PSOE. Algo parecido en 1912 en Granada y en Cáceres.

## **5. LA CULTURA ESPAÑOLA Y EL FIN DE SIGLO**

Se les denominó a los intelectuales como Generación del 98 pero su influencia, significación y valores se prolongan más allá del período finisecular. Parte de sus temas son de los regeneracionistas, en especial Costa, Unamuno, Azorín. En todos los escritores del período hay un patente nacionalismo regenerador. Hay también algunos temas predilectos como la necesidad de la transformación económica del país. Esta generación representó una ruptura con respecto al pasado. Es la primera que sintió como grupo, con una tarea colectiva que realizar y la 1ª que se sintió como intelectual. Desaparece el didactismo realista y la estética del momento se convirtió en el equivalente del simbolismo. Aparecen nuevas editoriales de publicaciones de difusión muy considerable. Había un público más amplio que el de la 1ª etapa de la Restauración.

Tenían todos ellos unos rasgos comunes en cuanto a aprendizaje y procedencia. Fueron autodidactas y algunos convirtieron el artículo en forma de vida (Azorín, Maeztu). Más que nada todos tienen una actitud crítica respecto a España. Azaña afirmó que la protesta les daba sentido de grupo. Sus incursiones en el terreno de la política práctica fueron efímeras y contradictorias. Baroja, Maeztu, Unamuno. Quizá la única excepción sea Cataluña donde el sentimiento nacionalista creó esa conciencia de tarea colectiva que faltaba en otras latitudes. La generación finisecular fue por tanto individualista y de talante personal liberal. Fueron más liberales que demócratas. Su preocupación era el ser de España. Intimismo, renovación temática y evocación histórica aparecen todos estos autores. El naturalismo triunfó también en el teatro.